

***Murmuration – Devenir Nuée*¹**

El título de la exposición, *Estorninos*, a la vez enigmático y poético, revela muchos aspectos del trabajo que Vicente Blanco viene desarrollando durante estos últimos años. Los estorninos son aves muy sociales, que viven en grupo y se reúnen al atardecer en el campo o en los centros urbanos. Este fenómeno recibe el nombre de murmuración: una danza realizada por bandadas de aves que ondulan como una ola en el cielo. Este fenómeno, estudiado con frecuencia —entre otros por Giorgio Parisi, Premio Nobel de Física—, resulta particularmente interesante para el análisis de los comportamientos colectivos, ya que demuestra que un orden complejo puede establecerse sin una dirección central. En la murmuración no hay jefe ni líder; el movimiento se propaga de un ave a otra, y cada una sabe ajustar su dirección y su velocidad en función de las de sus vecinas, creando movimientos y ondulaciones. Desde el punto de vista etológico, se observa que la unidad pertinente no es el individuo aislado, sino la red de interacciones que mantiene con sus congéneres. *Murmuration* remite al rumor de las alas, a los murmullos de esta coreografía aérea que constituye también un medio de defensa frente a los depredadores.

En las obras de Vicente Blanco aparecen a menudo inicios de relatos en los que se mezclan formas humanas, animales y botánicas. Las formas se metamorfosean, ondulan, se confunden y se entrelazan en una coreografía que recuerda, en muchos aspectos, a la de los estorninos. A la fluidez de los cuerpos corresponden inexorablemente los movimientos del alma.

La coreógrafa Simone Forti, en sus *Animal Studies*, partió de la observación del movimiento de los animales en el zoológico de Roma. De ello surgieron dibujos y acciones performativas. Para ella, el animal es un operador que permite repensar de una manera renovada el movimiento, la presencia y la relación con el mundo. En *Sleep Walkers – Zoo Mantras*, de 1968, los movimientos de los animales se convierten en una suerte de plegarias. Siempre consideró que la danza es un medio para dejarse atravesar por aquello que, perteneciendo al ámbito de lo visible o de lo invisible, se mueve en el mundo. Como sucede en las obras presentes en la exposición, el cuerpo es el lugar donde, por medio del movimiento y en el movimiento, se tejen vínculos con otras formas de vida, humanas y no humanas.

El dibujo está en la base de su práctica artística. Se percibe una cierta forma de espontaneidad, una fluidez del gesto. Las figuras emergen en el acto de dibujar, en un proceso situado en los límites de la conciencia. El gesto se vuelve repetitivo, como un ritual que permite construir un espacio mental.

¹ **Nota de traducción:** Nuée, en francés, puede referirse a una nube o agrupación de aves o insectos y, por extensión, a una multitud, sentidos que no reúne una única palabra en español.

Algunos dibujos son ampliados, reproducidos y transferidos al lienzo, compuesto por varias capas de gesso pigmentado. Se percibe una acumulación de capas que confiere una dimensión carnal a la superficie. En ocasiones aparecen papeles pintados que constituyen nuevos estratos. La superficie coloreada unifica el conjunto y atrapa la mirada y los sentidos.

Las obras de Vicente Blanco son singulares y sensibles, tanto por sus temas como por su ejecución técnica. Parte de una historia personal que evoca cuestiones de gran actualidad, como nuestros vínculos con la naturaleza y con nuestros semejantes. Sus proyectos nacen de la observación de su entorno más próximo. Vive en una región rural donde las relaciones con la identidad, las tradiciones, la arquitectura, el paisaje y la lengua se transforman y desaparecen bajo los efectos del neoliberalismo. Inventa un mundo imaginario que nos recuerda nuestra fragilidad ante el borrado demuestra relación con la naturaleza, de los vínculos humanos y de la memoria colectiva e individual. En la serie anterior, *Unexpected Bodies*, hacía referencia a los «disidentes» que se liberan de las reglas y reivindican sus cuerpos y sus deseos fuera de los espacios constreñidos. «Presento acciones y personajes que no tienen cabida en lo normativo. Parece que en las ciudades la contestación tiene un espacio más compartimentado, pero quiero reivindicarla de una manera más orgánica, a partir de la propia naturaleza». VB. Este espacio mental remite a una suerte de anomia, un momento en el que se encuentra el individuo cuando las reglas que guían su comportamiento y sus aspiraciones pierden su poder. La ausencia de reglas no produce necesariamente un aumento de la libertad si los deseos no encuentran ningún orden simbólico ni un horizonte compartido.

En *Habitar como un pájaro*, Vinciane Despret* advierte sobre la tentación de fijarse en las formas visuales de la murmuración: nubes, arabescos, figuras. Es, ante todo, una manera que tienen los estorninos de habitar juntos; la forma no preexiste, sino que emerge de la proximidad y de la atención mutua. Se constituye un proceso de coindividuación de los individuos al mismo tiempo que el colectivo al que pertenecen. Toda la obra de Vicente Blanco pone de manifiesto, mediante el dibujo y el color, un mundo por venir en el que se elabora una coexistencia entre humanos y no humanos que se transforman mutuamente. En ella se ponen en juego cuestiones éticas y políticas que nos llevan a dejarnos afectar por otras formas de sensibilidad y a abrirnos a la alteridad. El espacio del lienzo se convierte en el lugar donde pueden acontecer estas metamorfosis.

Jean-Marc Prévost

Verano 2026

* Vinciane Despret, *Habitar como un pájaro*, Editorial Oveja Roja.